

El Orden

Diario Independiente de la Mañana

SANTA FE, JUEVES 13 DE JUNIO DE 1935.

Nro. 2571

POR SOBRE EL DOLOR: ALELUYA!

Paz. La Paz otra vez en América. La guerra terminada y otra vez los pueblos hermanos trabajando por el porvenir magnífico de Latinoamérica. Paz. Paz. Paz... Quiere decir que ya no morirán bolivianos y paraguayos en los esteros trágicos del Chaco Boreal. Significa que volverá el hacha a derribar árboles. Que las columnas de tierra levantan mirando al cielo, seguirán arrancando de la madre tierra el oro negro que impulsará al mundo mecánico, que es el mundo de hoy. Que los hombres seguirán ganando su paz en los campos. Que las mujeres seguirán entregadas gozosas al trabajo de sus hogares. Que los niños dejarán de aprender en sus escuelas que el enemigo es una fiera invasora, para retomar en las aulas el camino que hará la grandeza de sus países. Que se dirán en las noches una dolorosa, amarga del recuerdo, las oraciones por el ser querido que murió en la guerra y que se dirá, de hoy en más, mientras dure el recuerdo, también una oración por los miles y miles de enemigos que también cayeron, por los que también horaron y balbucearon "padre nuestros", madres, hermanas, hijas y novias de otra tierra.

Digamos la palabra emocionada de gracias a quienes hicieron posible, el que terminara ese estancamiento que rompió el silencio de las selvas chaguanas y que desgarraba el corazón de algún hermano infortunado.

Digamos eso, y digamos más. Digamos que repudiamos la guerra. Que queramos la paz. Que paraguayos, bolivianos, peruanos, chilenos, uruguayos, brasileños, en fin, toda América, sea querida por nosotros como nos son queridos nuestros hermanos cordobeses, tucumanos, pampeños o porteños.

Digamos Gracias. Y digamos que corriendo la inauguración, reconstruya en un segundo lo que costará treinta años construir y costó tan sólo minutos destruir. Veamos como en un claro cristal a Bolivia y Paraguay repuestos del desastre, olvidados de la masacre, marchar unidos en un camino de gloria, de resurrección, de amor solidario, de paz.

Paz hecha sobre cientos de miles de víctimas. Paz realizada sobre la desolación, la muerte, la sangre y la ruina, para levantar sobre esas sombras una tierra mejor. Una tierra más buena, porque estará abonada con el tributo generoso de cien mil hombres y con la angustia enorme de dos pueblos.



